

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Cartagena 25 de Agosto de 1917

Semanario Católico con censura eclesiástica

AÑO XIII No se devuelven los originales

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

Número suelto cinco céntimos N.º 476

Gravedad y causas de la cuestión social

No estará de más que en días tan revueltos como los que atravesamos, prosigamos nuestra tarea de arrojar alguna luz sobre el problema temeroso apellidado social. Tan temeroso, que hace ya más de cuatro lustros lo comparaba el insigne padre Vicent a una terrible catástrofe preparada por Dios al mundo previcador, catástrofe tal, añadía, que los días del terror de la Revolución francesa, serán una sombra en comparación de las ruinas y asolamientos causados por el socialismo y anarquismo en un tiempo muy lejano, si no se da pronto y eficaz cumplimiento a los saludables consejos y amonestaciones que a pueblos y gobernantes da en su Inmortal Enciclopedia sobre la condición de los obreros, Su Santidad León XIII.

Cincuenta años antes que el famoso jesuita sociólogo, Federico Ozanam, al fundar las admirables Conferencias de San Vicente de Paul, esparcidas por todo el mundo, escribía a sus compañeros: «La sociedad se halla dividida en dos bandos.

Las clases sociales se hallan dispuestas a despedazarse; la lucha es inminente. Interpongámonos entre los dos bandos con la verdad católica en los labios, la caridad en el corazón; echemos el bálsamo de consuelo en tantos corazones ulcerados; recordemos a esos hombres que se llaman enemigos y que se odian de muerte, que son hermanos, y pongamos al odio, siempre en momento, el sacrificio y la abnegación». Hemos querido citar al benhechor de la Humanidad y al benévolo Ozanam, porque siempre, aun antes de la remota fe-

cha de la aparición de dicha benemérita institución, émulos o cuando menos imitadores entusiastas en la práctica de la virtud celestial de la Caridad se daban a graner en incontable legión de cartageneros, honra y proz de la hermosa Ciudad roturada gloriosamente con el título de Ciudad de la Caridad.

Entusiastas, como somos también de la Caridad cristiana, única llave que abre de par en par las puertas del Reino de los Cielos, tenemos que contener los vuelos de nuestra mente y descender otra vez a nuestro tema, siquiera ya no quede espacio sino es para indicar asuntos que con gusto desarrollaríamos con la amplitud que se merecen.

No faltan economistas y sociólogos sin contar muchos, muchísimos más de todas las categorías sociales que piensan erróneamente que el conflicto social y los trastornos que trae consigo, provienen de las penalidades que abruma a la clase obrera y especialmente de la pobreza en que vive. El economista Leroy Beaulieu, considerado como un maestro de maestros, escribe estas líneas: «El mal social procede del malestar del pobre obrero; la pobreza lo engendra. Pero la desigualdad que engendra la pobreza irá disminuyendo, a medida del progreso de las naciones. Los pueblos civilizados tienden hacia un estado de cosas en el que las condiciones serán de día en día menos desiguales entre los hombres». Por supuesto este autor es liberal.

A esto contesta otro maestro católico: que la verdad es que la repartición de las riquezas se hace de día en día menos equitativamente; y que es un crasísimo error considerar la pobreza como

causa de la cuestión social, porque en todo tiempo ha existido la pobreza, acompañada de las penalidades del indigente; en todos tiempos ha existido los pobres y la injusticia social, y sin embargo no en todo tiempo ha existido la cuestión social. Quizás haya lectores de LA CARIDAD, que deseen una ampliación de estas afirmaciones católicas; y en su virtud dejamos el asunto para el siguiente número.

El anatema

(Fábula)

Una Cruz de toscano pino,
En un campo levantada,
Por la sombra dibujada,
Copiábase en el camino,
Espantósele el pollino
A Blas con la sombra oscura,
Y el ganso en la tierra dura
Vino a dar... (por las orejas)
Con lo cual blasfema y jura
Rompe en sacrificas quejas,

Y al ver la Cruz que en el suelo
La sombra fiel ha extendido,
Pisábala enfurecido,
Vengándose así del cielo,
Mas ¿qué logra el muy ciruelo?
La Cruz siempre se levanta
Sobre la rústica planta,
Por más que en piso se extrema,
Y así del crimen que espanta
Sacó sólo... ¡el anatema!

Quién, de acción o de palabra,
Contra Dios la espada esgrima,
Su eterna desdicha labra
Y Dios siempre queda encima.
FERNAN

El Veraneo

Hemos llegado, por fin, al período álgido de la canícula, y obedeciendo con pasmosa unanimidad al que podríamos llamar *imperativo categórico* de la economía física de la humanidad, todo el mundo rinde pleito homenaje a las casi imprescindibles vacaciones veraniegas.

Toda la gama social, desde

la más encoquetada y aristocrática familia que pasa sus buenos cuatro meses disfrutando de las bellezas de la naturaleza, visitando y haciendo de paso acto de dominio en sus principales haciendas, hasta el más humilde peón que, falto de recursos, no puede abandonar su cotidiano trabajo, se solaza y alegra y descansa, celebrando, junto con toda su familia, un día de asueto en el campo.

Los montes y valles, cubiertos con el triste manto de la soledad durante el invierno, ven, en esta época del año, perturbada la paz y sosiego de que disfrutaban, teniendo que sufrir muchas veces las injurias de sus festivos y alegres visitantes.

Todo es jolgorio y algazara; parece como que el mundo parara por un momento su marcha progresiva y el Cielo detuviera su potente mano que que produce a todas las necesidades sentidas. Los grandes centros de población se quedan casi vacíos, mientras se pueblan de habitantes los pequeños e insignificantes villorrios del campo.

Todo se cambia en este mundo, pero Dios no se muda, dijo la seráfica Santa Teresa de Jesús. «Cuánta falta hace esta máxima teresiana en todas partes: en las ciudades y en las colonias veraniegas!

Las diversiones parece como que ciegan los ojos de la fe en muchos que durante el resto del año figuran como piadosos. Uoos, porque se quedan sueltos en la capital, sin las dulces trabas de la vida familiar, les parece menos pecaminoso echar una cana al aire y entregarse a ciertas libertades que se guardarían muy bien de tomarlas a la vista de su familia y ya no mentamos lo abandonadas

PEDRO DOMECCO Casa fundada en 1730

VINOS Y COÑAC

Jerez de la Frontera

(Representantes en todos los países)